

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES XXX ORD.: LUCAS 14: 1-6

TEXTO:

Un sábado fue a comer a casa de uno de los jefes de los fariseos. Ellos le estaban asechando. Había allí un hombre hidrópico. Entonces preguntó Jesús a los legistas y a los fariseos: “¿Es lícito curar en sábado, o no?” Pero ellos guardaron silencio. Entonces le tomó, le curó y lo despidió. Y a ellos les dijo: “¿Quién de ustedes, si se le cae un hijo o un buey a un pozo en día de sábado, no lo saca al momento?” Y no supieron qué responder.

CONTEXTO

Lucas anticipa un conflicto desde el comienzo de la narrativa. “Los jefes” (“arcontes”) constituyen la más amplia categoría de aquellos que, en Lucas-Hechos, se oponen a Jesús, el profeta escatológico (cf. Lucas 23: 13, 35; 24: 20; Hechos 3: 17; 4: 5; 8: 26; 13: 27).

Jesús fue “un sábado a comer”: el griego “phagein arton” significa literalmente “comer pan” – la referencia puede aludir a un “berakah”, cena del pan bendito, común entre los fariseos, y que forma un anticipo remoto de la liturgia eucarística cristiana. Lucas usa el ambiente de una cena para presagiar o contextualizar conflictos (Lucas 5: 29; 7: 36-50; 11: 37-53) – el “sábado” ha sido igualmente causa de conflicto con los fariseos (Lucas 6: 1-11), y con los “jefes de la sinagoga” (Lucas 13: 10) – El lector de Lucas puede anticipar con un algo grado de certeza que, dado estos elementos contextuales, ¡va a ocurrir un conflicto! (Luke Timothy Johnson, Joseph Fitzmyer)

“Ellos le estaban asechando” – El verbo griego “paratereo” cobra aquí el sentido de “observar hostilmente, con intención agresiva” (Lucas 6: 7: 20: 20; Hechos 9: 24)

El griego “hydropikos” designa a una persona que sufre de acumulación de líquido en una cavidad del cuerpo – hoy en día conocida como “edema.” Lucas habla de “legistas” (“nomikoi”) y fariseos; esta combinación ocurre en otras narrativas de conflicto (Lucas 7: 29-30; 11: 37-54)

Ante la pregunta de Jesús: : “¿Es lícito curar en sábado, o no?”, sus interlocutores guardan silencio (“hesychazo”). La tradición legal romana,

prevalente en Israel, decía que el silencio en materias de debate legal implicaba asentimiento a lo que se había dicho previamente – (en términos más comunes en la cultura hispana, “el que calla, otorga”) - así, Cicerón: “taciturnitas imitatur confessionem” – El testimonio rabínico afirma sin ambages la prohibición de curar en sábado (berakah Torah Sabbath 18^a, 53b, 75b, 108b, 111a, 128a, 140a, etc.)

Jesús formula la pregunta en clave de la fidelidad y del amor: “¿Quién de ustedes, si se le cae un hijo o un buey a un pozo en día de sábado, no lo saca al momento?” – Los legistas rabínicos de tiempos posteriores debatían si se podía rescatar la prole del buey en sábado, o dejarla en el pozo, prodigándole cuidados, hasta después del sábado – Los sectarios de Qumrán planteaban una prohibición tajante: “Nadie ayudará a un animal a dar a luz en el Sábado. Y, si este animal cae en un pozo o cisterna, no lo sacará de ahí en el día de Sábado.”

La finalidad absoluta de estas leyes contrastan con la respuesta implícita en la pregunta de Jesús – la rigidez de las leyes proto-rabínicas, confirmadas en tiempos posteriores por los grandes maestros (e.g., Shammai) no dejaban espacio para una interpretación compasiva de la ley.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

El papa Francisco profiere una crítica profética, directa y clara contra aquellos cristianos que manifiestan una “obsesión por la ley . . . la ostentación el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia . . .” (Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 57). La obsesión por la ley eviscera el corazón de toda compasión y misericordia hacia los que sufren,

El aferramiento a la “ley” (léase aquí, doctrinas mal entendidas, prioridades tergiversadas) es señal indisputable de inseguridad ante la novedad del Evangelio, ante lo radicalmente inesperado y subversivo que trae Jesús – lo radicalmente revolucionario de la Nueva Ley, que “lo hace todo nuevo” (2 Corintios 5: 17) – La obsesión con la “ley” impele a muchos a esconderse tras muros fabricados con ladrillos de dogmas mal entendidos e invocados fuera de contexto, a cobijarse tras falsas y enfermizas seguridades (Francisco, “Evangelii Gaudium”, 49).

Jesús nos invita a “bajar al pozo” donde yacen nuestras hermanas y nuestros hermanos marginados, pobres, hambrientos, humillados – Jesús nos invita a despojarnos de las vestiduras apolilladas de “la ley” para asumir la túnica del amor y la compasión hacia los “caídos en los pozos” – los ciudadanos de las periferias!

El reto del evangelio de hoy es perturbadoramente claro: ante aquellos “caídos en los pozos”, ¿qué hacemos? – “Cumplir una ley” abrogada por Jesús, o tender, riesgosa y subversivamente, la mano hacia los caídos para traerlos a la luz de la compasión y la justicia?